

ceta, aunque fueran las doce del día mandaba encender una vela. Cobraba tres pesetas, seis reales por ver al enfermo y otros seis por escribir la receta. De propina admitía una tortilla de chorizo o jamón y un vaso de vino. Si veía diez enfermos, diez tortillas.

Cuando veía a un enfermo ensimismado, cargado de hombros, sin levantar la vista del suelo, le decía:

—¡Parece, chico, que andas buscando la cagada del lagarto!

Tenía una letra redonda muy clara y sobre las aes ponía una "cometilla" muy graciosa. Silbaba muy bien y cuando iba a la botica el chico le pedía que silbara imitando a los pájaros de Cuba cuando están en amores y con la mano derecha delante de la boca hacía trinos y gorgoritos, como los acentos que ponía en las aes, puestas ahora en el canto enamorado de las pajariñas.

A una tiendecilla de los alrededores de la Plaza, de Alcázar, van las mujeres a por los polvos de la ropa y a por los de la Hermana Celestina. El curandero se toma largos períodos de observación y se lleva al cine a los pacientes en pandilla para observar sus reacciones, porque algunos forasteros visitan un cine por primera vez y los saca al vestíbulo para que se les pase la emoción. Uno de esos que van por primera vez y que padecía asma, se lo tuvieron que sacar a los pocos minutos y desabrocharle la correa para que respirara mientras le liaban un cigarrillo.

Todos creían que se lo fumaría mientras pasaba un rato, pero le metió el cigarro en la boca sin encender y se pasaron dentro. Se lo fue comiendo y a los pocos minutos estaba como un trompo, mientras el curandero se entusiasmaba con la cinta del oeste.

A los pocas noches llegó uno del lugar preguntando por D. Fulano. Lo dejaron de pasar a buscarlo porque a su suegra le había dado un dolor y estaba en el suelo como una caballería. ¿Pero es que éste le cura el dolor? le preguntaron:

—Ya lo creo, la entiende muy bien y en cuanto llego se le quita.

Salieron corriendo y volvieron al momento, preguntándole uno:

—Qué, ¿se le pasó el dolor a esa mujer?

—Claro que sí, le he dado un sobo en la barriga y me la he dejado en el orinal. Mañana le daré más despacio.

Como se ve nuestro curanderismo actual es de lo más vulgar y es menester la increíble bobaliconería de las gentes para que perdure, pero tanto esto como la creencia en los hechizos, están tan arraigados que no es menester la mediación de la bruja para admitir su realización, porque el mismo que lo sufre y sus familiares lo consideran como real y previo a todo razonamiento, siendo muy raro, sobre todo, el trastorno mental, para el que no se busca la iniciación hechicera, en nuestros mismos días. Los casos son diarios y hace cuestión de horas he visto un hombre como un castillo que se ha hundido en cuatro días según apreciación general, alto, musculoso y trabajador, con más fuerza que un toro, de 38 años, y soltero, que después de una comida en casa de unos amigos, bebió una copa de coñac y una mujer, por la que se interesaba, que andaba por allí, le puso una media en la cabeza y desde entonces se ahoga y no puede vivir, hasta el punto de levantarse por las noches e irse a la alcoba de los padres aterrado por la sensación de muerte que experimenta. Es un hecho de tantos pero demostrativo porque todos creen que al apoyarle